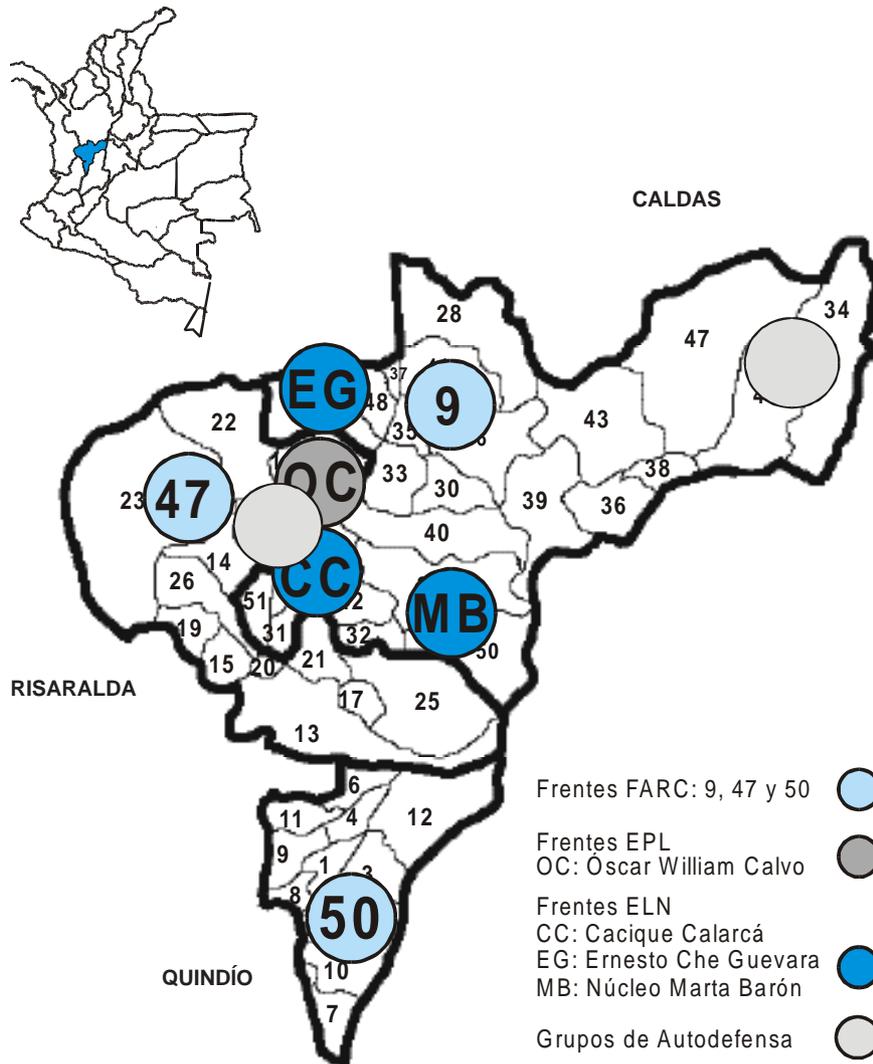


Localización de los grupos guerrilleros y de autodefensa en el Viejo Caldas



FUENTE: Oficina del Alto Comisionado para la Paz.
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario.

Quindío	Risaralda	Caldas	
1. Armenia	13. Pereira	27. Manizales	41. Pácora
2. Buena vista	14. Apía	28. Aguadas	42. Palestina
3. Calarcá	15. Balboa	29. Anserma	43. Pensilvania
4. Circasia	16. Belén de Umbria	30. Aranzazu	44. Riosucio
5. Córdoba	17. Dos Quebradas	31. Belalcázar	45. Risaralda
6. Filandia	18. Guática	32. Chinchiná	46. Salamina
7. Génova	19. La Celia	33. Filadelfia	47. Samaná
8. La Tebaida	20. La Virginia	34. La Dorada	48. Supía
9. Montenegro	21. Marsella	35. La Merced	49. Victoria
10. Pijao	22. Mistrató	36. Manzanares	50. Villamaría
11. Quimbaya	23. Puerto Rico	37. Marmato	51. Viterbo
12. Salento	24. Quinchía	38. Marquetalia	
	25. Santa Rosa de Cabal	39. Marulanda	
	26. Santuario	40. Neira	

INTRODUCCIÓN

El panorama que ofrece el Viejo Caldas en el momento actual hace necesario reconocer al menos tres dimensiones de la crisis regional: la crisis social de larga duración ocasionada por la crisis de la economía cafetera; la tragedia económica y humana causada por el impacto del terremoto que tuvo epicentro en esta región; y la emergencia del conflicto armado en medio de la crisis de la seguridad ciudadana. Esta última, caracterizada por elevados índices de homicidio, se ve agravada por la proliferación de la extorsión y las infracciones al Derecho Internacional Humanitario que, como en el caso del secuestro, en la actualidad son cometidas mayoritariamente por la guerrilla con presencia en la región. Este último aspecto de la crisis que afronta el Viejo Caldas es el tema central del presente estudio.

Desde los años cincuenta la violencia organizada ha estado presente y ha sido muy intensa en los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda. Entre 1959 y 1968 las tasas de homicidio se hallaban bastante por encima de las nacionales, todavía muy ligadas a móviles registrados como políticos. En 1961 la tasa llegó a 68,5, su punto más alto para esa época, de todos modos inferior a los niveles alcanzados después de 1980. En el Viejo Caldas, como en casi todas las regiones del país, entre 1968 y 1976 las tasas fueron bajas, ligeramente superiores a las nacionales. En los años siguientes las tasas de homicidio de la región acrecentaron su diferencia con las nacionales aunque el movimiento de la línea siguió la curva del país coincidiendo en los puntos de mayor violencia, 1991 y 1992¹.

En Quindío, Caldas y Risaralda la violencia actual tiene varias causas. Los elevados índices de homicidio en los tres departamentos, expresados en tasas que superan el promedio nacional, parecen tener una estrecha conexión con el narcotráfico en la región. Así mismo, en Risaralda y Quindío se ha instituido la acción de los grupos de justicia privada ante un fenómeno creciente de delincuencia que parece desbordar la capacidad de control de las autoridades.

De otra parte, la expansión más fuerte de los grupos guerrilleros que se ha registrado en los últimos años sobre los municipios del Viejo Caldas y que ha incrementado en forma ostensible la inseguridad, ha dado paso a la creación de grupos rurales de autodefensa, situación que ha contribuido a la polarización e intensificación del conflicto armado y las infracciones al Derecho Internacional Humanitario en la región.



Fotografía. *Revista Cambio*

Al revisar el comportamiento de la economía durante la primera violencia, entre los años cincuenta y sesenta, se descubre que a pesar de la elevada intensidad del conflicto partidista en las regiones cafeteras de Quindío y Risaralda, el desempeño de la economía en general fue positivo. Esta paradoja se explica en la medida en que si bien la violencia tuvo un efecto negativo en los dueños de las fincas, expresado en el incremento de la inseguridad y el costo del abandono de las propiedades, por otra parte la producción fue saqueada por los cuadrilleros, administradores y jornaleros, para posteriormente ser vendida a una multitud de intermediarios que “blanqueaban” el café robado garantizando que no se perdiera ni un solo saco para la exportación².

En el momento actual difícilmente se podría presentar un desempeño de la economía regional equiparable al que se tuvo durante la primera violencia. La irrupción del conflicto armado con niveles desbordados de extorsión y secuestro que no excluye a pequeños y medianos propietarios, coincide con la caída del valor de la producción del café que pasó de representar el 14% del PIB agropecuario en 1970 a 8% en 1997 con una reducción del área cafetera del 14% en relación con 1980 y un 19% con respecto a 1970³. En este contexto los caficultores deciden abandonar definitivamente la actividad, con lo cual se ha favorecido indirectamente el proceso de expansión territorial del narcotráfico a través de la compra de propiedades en el Viejo Caldas.

Tiene sentido el vehemente llamado del historiador Gonzalo Sánchez a asumir el reto de superar la crisis que afronta esta zona del país que no tiene sólo dimensiones económicas sino políticas. A su juicio, en Colombia, la economía y la sociedad cafeteras le otorgaron a las instituciones democráticas una estabilidad sorprendente y la capacidad de resistir los embates de los ciclos de violencia que han desangrado al país, por lo que éste se ve abocado a reinventarse nuevas bases para su estabilidad democrática⁴.

¹ Ver Cubides, Fernando; Olaya, Ana Cecilia y Ortiz, Carlos Miguel. *Tendencias en la violencia y desarrollo municipal*. Bogotá, Universidad Nacional, Centro de Estudios Sociales, 1995. Este estudio fue realizado para la Presidencia de la República.

² Ortiz, Carlos Miguel. “La violencia y los negocios, Quindío años 50 y 60” en *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Cerec, Bogotá, 1986.

³ Machado, Absalón. *Análisis de la crisis cafetera. Conflictos regionales, La crisis del Viejo Caldas*. Fescol-Iepri, Bogotá, 1999.

⁴ Sánchez, Gonzalo. *Conflictos regionales, la crisis del Eje Cafetero*. Fescol-Iepri, Bogotá, 1999.

I. El conflicto armado y la economía cafetera

En los últimos diez años las organizaciones guerrilleras han incursionado con mayor fuerza en los municipios cafeteros de campesinado medio, que son la mayoría en el Viejo Caldas. En efecto, la presencia de las organizaciones alzadas en armas que en 1985 se registraba en 2% de los municipios cafeteros, diez años más tarde se extiende al 53%.

Esta evidencia no corrobora las hipótesis derivadas de la sabiduría convencional con relación a la presencia de la insurgencia. En efecto, el vertiginoso crecimiento de la guerrilla en el Viejo Caldas lejos de ser resultado de las denominadas “condiciones objetivas” y de la ausencia del Estado, responde al desarrollo sistemático de una estrategia encaminada a acumular recursos económicos, avanzar en el terreno militar y aumentar el poderío de actores organizados.

Valga recordar que en las explicaciones tradicionales que se enmarcan en la denominada “violencia estructural”, y la pobreza, la presencia de la guerrilla está esencialmente determinada por la existencia de conflictos que se presentan en las zonas rurales y apartadas cuando la insurgencia asume la causa del campesinado víctima de la violencia “terreniente” o “estatal”. Conforme con esta visión la violencia ejercida sobre el campesino es el factor determinante en el acercamiento entre la población de estas zonas y la guerrilla en busca de protección, en un contexto en el que el Estado suele estar ausente y por tanto no puede actuar como mediador, o en el que su única presencia es represiva⁵.

Si se analizan los indicadores sociales en la región desde la perspectiva de las condiciones objetivas, éstos difícilmente contribuirían a sustentar la implantación de la guerrilla o los elevados índices de violencia en la región. En efecto, los tres departamentos que conforman la región del Viejo Caldas están en el grupo de los cinco que a nivel nacional tienen la gran mayoría de sus municipios con necesidades básicas satisfechas y con un porcentaje de población pobre por debajo del promedio nacional.

En todo caso, no es menos cierto que los municipios cafeteros que se habían caracterizado por el predominio de un campesinado medio estable y acomodado dedicado a las actividades de producción de café, con la crisis albergan hoy un sector endeudado y desesperado. La cosecha

cafetera en estas zonas ha producido tradicionalmente una alta inmigración de trabajadores de regiones más pobres ocasionando alta densidad poblacional que no encuentra pleno empleo. En este contexto cobran sentido las múltiples argumentaciones y referencias en la literatura producida por la insurgencia con relación a la crisis de la caficultura, la permanente fluctuación de los precios en el mercado mundial y la inestabilidad de los ingresos para la nación.

Sin hacer caso omiso a los profundos problemas sociales introducidos por la crisis cafetera, es preciso señalar que las FARC y el ELN han buscado aumentar su presencia en esta región, por cuanto por allá pasan de manera obligada los intercambios comerciales entre Medellín, Cali y Bogotá. El carácter estratégico de la región salta a la vista y de ahí que encaje perfectamente en el propósito de la guerrilla de constituirse como una amenaza incrementando su capacidad de afectar el desempeño global de la economía colombiana.

Las FARC operan en los departamentos de Quindío, Risaralda y Caldas a través del bloque central. En el Viejo Caldas ha incursionado recientemente el frente 50, reforzando a los frentes 9 y 47, con lo cual se evidencia el elevado interés de la organización por aumentar su presencia en esta zona central del país. Por su parte el ELN actúa a través de los frentes Cacique Calarcá, Ernesto Che Guevara y del núcleo urbano Marta Elena Barón, con radio de acción en Pereira.

El proceso de paz concluido con el EPL en 1990 rápidamente se reflejó en la reducción de la intensidad del conflicto en el Viejo Caldas. Sin embargo, no fue posible la disminución total de la violencia generada por esta guerrilla debido a que el sector liderado por Francisco Caraballo rompió con el resto de la organización y se retiró del proceso de paz. A partir de este momento se conforma la disidencia del EPL liderada por Francisco Caraballo⁶. En la actualidad en los límites entre el Viejo Caldas y el sur de Antioquia opera el frente Óscar William Calvo.

En los cuadros, gráficos y mapas adjuntos, se presentan las principales tendencias en la evolución reciente del conflicto armado que ha experimentado en los últimos años un inusitado incremento. Como ya se mencionó, la intensidad del conflicto armado experimentó una importante reducción hacia comienzos de la década del noventa a consecuencia de la desmovilización del EPL. El incremento de la actividad armada registrado a partir de 1994 hasta el punto más elevado en el 2000, se explica por el ma-

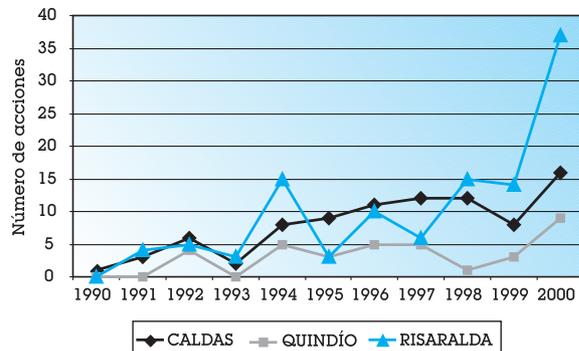
⁵ Molano, Alfredo. *Selva adentro: una historia oral de la colonización del Guaviare*. El Áncora Editores, Bogotá, 1987. Del mismo autor “Violencia y Colonización”, en revista *Foro* No. 6, Bogotá, 1988; “Colonos Estado y Violencia”, en revista *Foro* No. 9 Bogotá, 1989; *Siguiendo el corte: Relatos de guerras y de tierras*. El Áncora Editores, Bogotá, 1989; *Aguas arriba: entre la coca y el oro*. El Áncora Editores, Bogotá, 1990.

⁶ Francisco Caraballo fue capturado por las autoridades hacia finales de la administración Gaviria.

yor nivel de operaciones de los tres frentes de las FARC y un reducto disidente del EPL. Las FARC y el ELN han aumentado su presencia en Quindío aunque ésta no se expresa en un nivel de actividad armada comparable con el de Risaralda y Caldas, departamentos donde la frecuencia de las acciones bélicas se ha ido escalando.

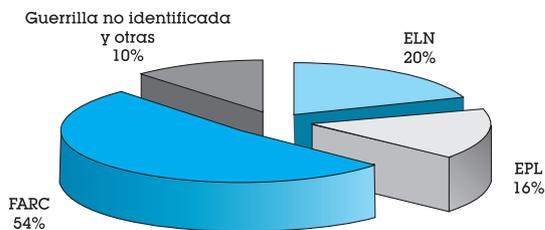
De las 235 acciones armadas que se registraron entre 1990 y el 2000 en el Viejo Caldas, 48% corresponden al departamento de Risaralda, 37% a Caldas y el 15% a Quindío. La evolución de la intensidad del conflicto armado guarda una estrecha relación con las tendencias observadas a nivel nacional. En buena medida los picos más elevados del accionar armado coinciden aunque con énfasis diferentes en 1992, 1994, 1996 y en el 2000.

Gráfico comparativo del accionar de la guerrilla en Caldas, Quindío y Risaralda (1990-2000)



FUENTE: Oficina del Alto Comisionado para la Paz. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH

Participación de los grupos guerrilleros en las acciones armadas en el Viejo Caldas (1990-2000)



FUENTE: Oficina del Alto Comisionado para la Paz. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH

La guerrilla más beligerante a partir de comienzos de la década de los años noventa son las FARC, seguida por el ELN y la disidencia del EPL. Las acciones más recurrentes en el conflicto armado son los contactos armados entre la fuerza pública y las guerrillas, las acciones de sabotaje contra la infraestructura económica y de comunicaciones, los

hostigamientos y emboscadas tendidas por la guerrilla contra patrullas de la Policía y del Ejército. Los asaltos a las poblaciones y a las entidades públicas y privadas, así como los ataques a las instalaciones militares y de policía que son reiterados en otras regiones como el suroriente o suroccidente del país, en el Viejo Caldas son prácticamente irrelevantes pues sólo representan el 3% de las acciones armadas registradas entre 1990 y el 2000.

En el 2000 se triplica la actividad armada en el Viejo Caldas respecto de los niveles registrados durante la década del noventa. Se producen por primera vez en un solo año 31 contactos armados y 18 actos de sabotaje. Así mismo, es ostensible la mayor iniciativa de la guerrilla contra la Fuerza Pública, expresada en 7 hostigamientos, 4 emboscadas y un ataque contra instalaciones de la Policía.

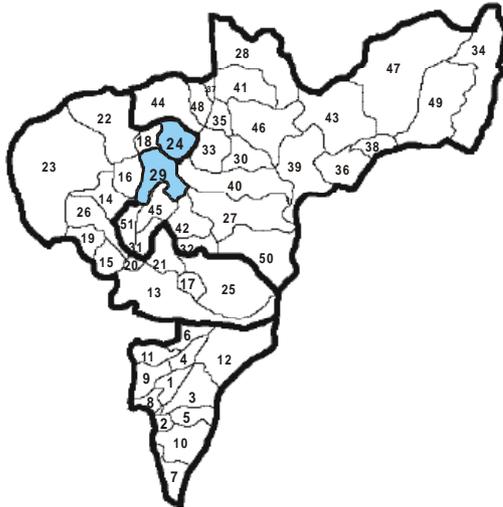
La serie de mapas que da cuenta de la evolución del conflicto armado en el Viejo Caldas entre 1990 y el 2000 muestra desde otra perspectiva la forma como la actividad guerrillera se ha ido extendiendo e intensificando en la región. En efecto, se observa cómo entre 1990 y 1992 la baja actividad de la guerrilla se encontraba focalizada en dos municipios, Quinchía en Risaralda y Anserma en Caldas. La intensidad del conflicto se incrementó de manera notable entre 1993 y 1995 y de dos municipios afectados por la acción insurgente en el periodo anterior se pasó a siete: Quinchía, Belén de Umbría, Dos Quebradas y Pereira en Risaralda; Pácora y Pensilvania en Caldas y Génova en Quindío. Entre 1996 y 1998 los municipios que registran acciones bélicas ascienden a once: Quinchía, Guática y Pueblo Rico en Risaralda; Anserma, Filadelfia, Supía, Pensilvania, Chinchiná y Manizales en Caldas; Génova y Salento en Quindío. En los últimos dos años, 1999 y el 2000, como ya se dijo, se produce el mayor número de acciones armadas y los municipios afectados llegan a trece: Quinchía, Pueblo Rico, Mistrató, Belén de Umbría, Guática y Pereira en Risaralda; Anserma, Riosucio, Aguadas y Pensilvania en Caldas; Génova, Pijao y Córdoba en Quindío.

El escalamiento del conflicto armado se ha producido en medio de la crisis cafetera que ha dejado en franca decadencia a los productores, quienes en muchas ocasiones no logran responder a las exigencias básicas para el mantenimiento de la industria y mucho menos pueden satisfacer las exigencias económicas de los grupos guerrilleros. Esta circunstancia llevó a que muchos campesinos, entre ellos cafeteros de mediano y gran poder económico, participaran en la conformación de las asociaciones Convenir⁷. Esta práctica en algunos casos derivó en la confor-

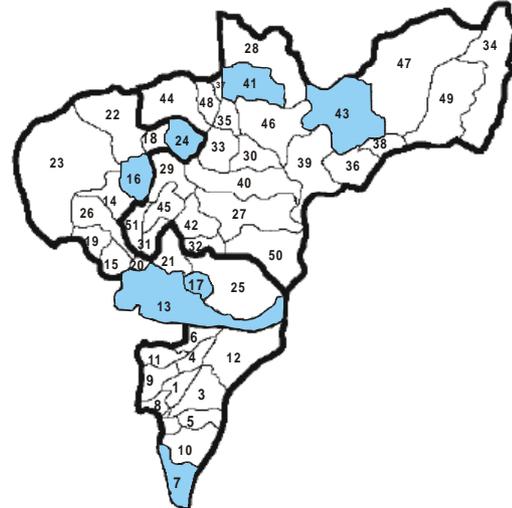
⁷ Las Convenir o cooperativas de seguridad rural fueron impulsadas durante el gobierno Samper (1994-1998) y posteriormente desintegradas. Uno de los factores que más pesó en la abolición de estos grupos, fue la forma artificiosa

Intensidad del conflicto armado

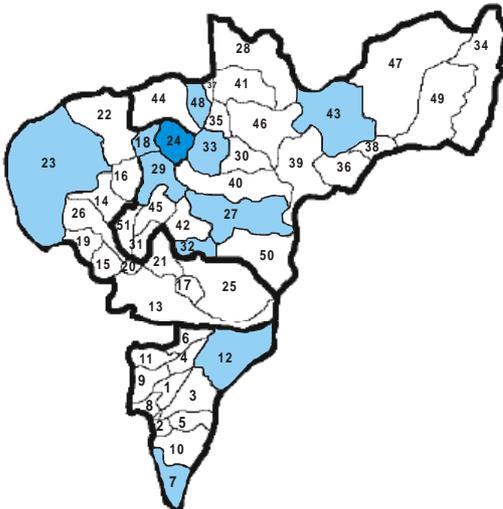
1990-1992



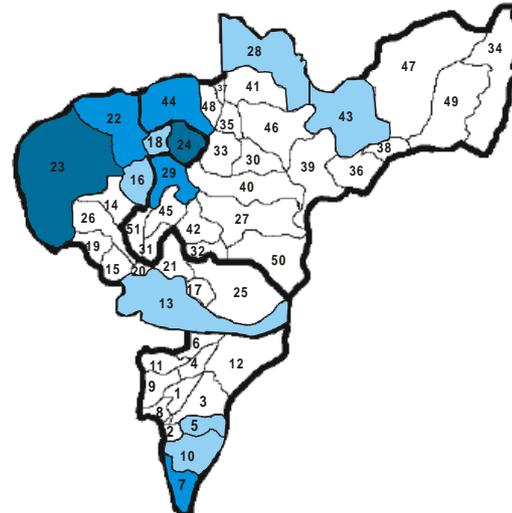
1993-1995



1996-1998



1999-2000



Baja intensidad de acción
 Intensidad media baja de acción
 Intensidad media alta de acción

FUENTE: Oficina del Alto Comisionado para la Paz.
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH

mación de verdaderos ejércitos que se constituyeron de manera rápida en otros actores armados dentro de la zona⁸. Estos grupos, que representaron una pesada carga

para la maltrecha economía cafetera, no estuvieron exentos de problemas de corrupción interna y en algunos casos las Convivir cometieron actos delictivos, en no pocas ocasiones en contra de aquellos que decían proteger.

como las autodefensas proscritas buscaron legitimarse utilizando a las cooperativas de seguridad auspiciadas por el Estado como fachada de su acción criminal.

Durante la administración Samper se crearon Convivir en 15 municipios de Caldas, en 3 de Risaralda y en 3 del

⁸ López, Manuel Enrique. *Conflicto armado y economía cafetera. Conflictos regionales, la crisis del Eje Cafetero*. Fescol-Iepri, Bogotá, 1999.

Quindío⁹. La presencia de grupos de autodefensa desde los años ochenta coincide con municipios donde se crearon cooperativas de seguridad en Anserma, Neira, Palestina, Riosucio, Risaralda, Victoria y Viterbo en Caldas; Guática, Belén de Umbría, Pereira, Dos Quebradas, La Virginia, Mistrató, Pueblo Rico, Quinchía y Santa Rosa de Cabal en Risaralda; Génova y Pijao en Quindío.

La puesta en funcionamiento de este modelo de respuesta civil al desafío guerrillero tuvo en la práctica efectos contrarios a los de garantizar la reducción de las manifestaciones de violencia y más bien consiguió, en desmedro de las normas de protección de la población civil contempladas en el Derecho Internacional Humanitario, involucrar directamente a los ciudadanos en el conflicto armado, convirtiéndolos en objetivo militar de los actores guerrilleros y en blanco de las Convivir. Los medianos y pequeños productores quedaron atrapados entre dos fuegos. Las consecuencias no se hicieron esperar; las retaliaciones de la guerrilla se expresaron en el acelerado incremento del boleteo, la extorsión y el secuestro de aquellos que consideraban sus promotores o simplemente de quienes no demostraban una actitud favorable hacia la insurgencia.

En efecto, una mirada a la evolución de los secuestros desde la perspectiva departamental, permite descubrir la elevada incidencia de esta manifestación de violencia en el Viejo Caldas y al mismo tiempo la mayor participación de la guerrilla en la realización de este delito a partir de 1997.

En la primera mitad de la década de los noventa el secuestro alcanza su máximo nivel en 1994, logrando su mayor aproximación a la tasa nacional. Los plagios descienden en los tres departamentos del Viejo Caldas en los dos años siguientes, pero en 1997 se invierte la tendencia, que llega en 1999 a su punto más elevado, para caer levemente en el año 2000. Al desagregar las cifras aportadas por la Policía Nacional a nivel departamental, se observa cómo Caldas y Risaralda explican el mayor número de secuestros realizados en el Viejo Caldas, con tendencias prácticamente idénticas. Quindío, con el menor número de plagios, no se escapa a las tendencias centrales que describen año por año el comportamiento del secuestro en el conjunto regional. Esta característica evidencia la participación de actores organizados que con el fin de obtener recursos económicos deciden privar de la libertad a las personas de acuerdo con sus necesidades de financiamiento.

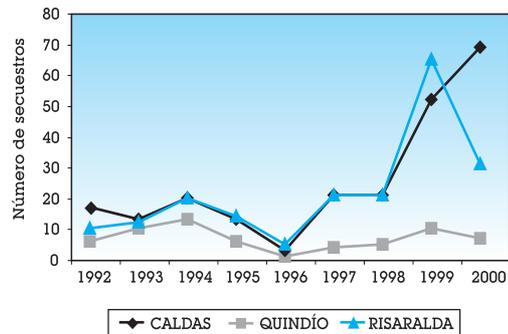
Los municipios donde se concentra la mayoría de los secuestros son al mismo tiempo escenario del conflicto armado. Excluyendo las capitales de departamento donde los plagios son numerosos, los municipios donde la presencia

activa de la guerrilla explica el incremento de los casos de secuestro son Riosucio, Anserma, Supía y Aguadas, en Caldas; Quinchía, Pueblo Rico, Mistrató, Dosquebradas y Belén de Umbría, en Risaralda.

La actitud de los agentes económicos en este contexto determinado por la extorsión y el secuestro es totalmente incierta. Muchos de los agentes afectados por la amenaza permanente contra sus vidas y su patrimonio han decidido vender sus tierras en un momento en el cual el comercio de bienes raíces no ofrece las mejores posibilidades en la zona. Esto afecta de manera grave la economía familiar y repercute en la fuerte acumulación de tierras en manos de nuevos propietarios con capacidad de garantizar la seguridad, en una zona donde no se daba tal característica.

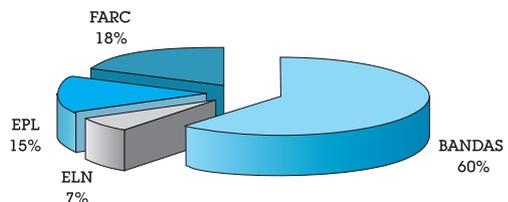
La percepción de los agentes económicos respecto a la lejanía de superación del conflicto armado, sumada a las enormes dificultades que enfrenta el café colombiano en los mercados internacionales, han llevado a optar por abandonar la actividad cafetera, debido a la concurrencia de varios factores, pero principalmente al hecho que los caficultores que deciden vender tienen una incertidumbre muy alta que les impide reconocer aspectos favorables que los induzca a invertir y a permanecer al frente de la producción.

Gráfico comparativo del número de secuestros en Caldas, Quindío y Risaralda (1992-2000)



FUENTE: Policía Nacional
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH

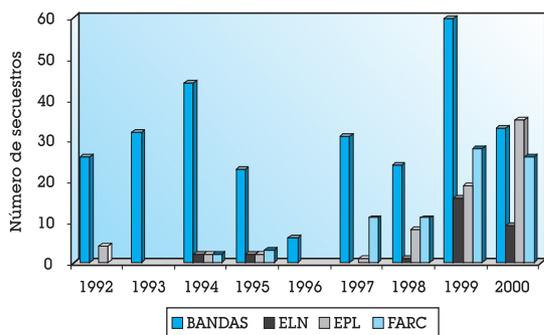
Participación de los autores en los secuestros cometidos en el Viejo Caldas (1992-2000)



FUENTE: Policía Nacional
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH

⁹ Quiñónez, Adriana. *Dimensión regional de los paramilitares en Colombia*. Oficina del Alto Comisionado para la Paz, Bogotá, 1998.

Evolución de los secuestros cometidos en el Viejo Caldas según responsables (1992-2000)



FUENTE: Policía Nacional
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH

II. Violencia y narcotráfico

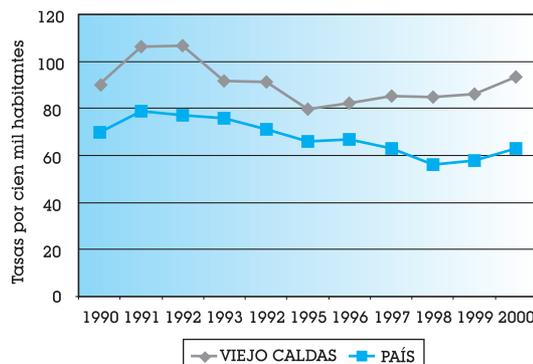
El enorme desconocimiento sobre los autores de las muertes en el país ha llevado a que se termine aceptando la hipótesis común según la cual las violencias que están cobrando el mayor número de víctimas sobrepasan a las que generan los actores organizados: autodefensas, guerrilla, grupos de justicia privada y organizaciones armadas al servicio del narcotráfico. Según los estimativos que aún hoy se continúan realizando, alrededor del ochenta por ciento de los homicidios en Colombia responden a la violencia cotidiana¹⁰. Sin embargo el caso del Viejo Caldas define sus particularidades.

En la región del Viejo Caldas la violencia intencional ejercida por actores organizados parece tener un peso mayor dentro de los homicidios de lo que comúnmente se ha considerado. En efecto, una interpretación opuesta a la de la sabiduría convencional se desprende del análisis que de las cifras de violencia se realiza en este estudio. La mayoría de los homicidios que ocurren en el Viejo Caldas se explicarían por la violencia intencional, concediéndole un menor peso a la violencia impulsiva que se manifiesta en las “riñas”, producidas por el consumo de alcohol, los problemas en la convivencia y la intolerancia.

Respecto de la evolución del homicidio en el Viejo Caldas lo primero que salta a la vista es la alta correspondencia de la curva de homicidios con la del país, como se observa en los gráficos que aparecen adjuntos. Son pocos los departamentos, dentro del intervalo estudiado 1990-2000, con Antioquia a la cabeza, que alcanzan tan elevadas tasas de muertes violentas como las que se registran en el

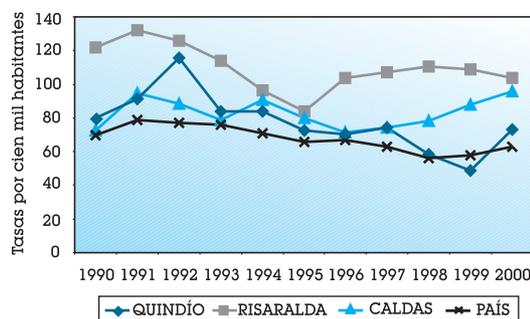
Viejo Caldas. La elevada intensidad en la violencia homicida no ha sido permanente ni inherente a estos departamentos, de manera que no existe una continuidad en la violencia que con posterioridad a los años cincuenta se mantuvo por años muy cercana a la curva de las tasas nacionales. Como en otras regiones del país, el narcotráfico juega en ello un papel especial, a juzgar por la coincidencia de años entre el “boom” de la cocaína y las alzas y bajas de tasas de homicidios alrededor de la tendencia central de la curva, que es de ascenso a partir de inicios de los años ochenta hasta alcanzar su máximo nivel en los primeros años de la década del noventa¹¹. Los dos puntos de más fuerte subida de la curva de homicidios en el Viejo Caldas (1991 y 1992), coinciden con la cronología del narcotráfico que en estos años logra altos ingresos, antes que se produjera el desmantelamiento por parte del Estado de las estructuras más importante del tráfico de drogas.

Gráfico comparativo de las tasas de homicidio del Viejo Caldas y el país (1990-2000)



FUENTE: Policía Nacional
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH

Gráfico comparativo de las tasas de homicidio de Caldas, Quindío, Risaralda y el país (1992-2000)



FUENTE: Policía Nacional
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH

¹⁰ El porcentaje se deduce de las víctimas que según las autoridades fueron asesinadas por las guerrillas, autodefensas y otros grupos organizados (total homicidios menos víctimas de grupos organizados).

¹¹ Sánchez, Fabio y Niño, Jairo. “Determinantes del crimen violento en un país altamente violento: el caso colombiano”. En: *Economía crimen y conflicto*. Universidad Nacional, Bogotá, 2001.

A partir de los años setenta se produjo en el occidente colombiano una dinámica social de ascenso económico de sectores sociales, acompañada por expresiones de violencia que tuvieron como epicentro a Cali, algunos municipios del norte del Valle, Armenia, Pereira y Manizales y que se proyectaron hasta Medellín. La elevada intensidad de la violencia tiene una estrecha conexión con el narcotráfico que, con el propósito de coordinar el acopio y la exportación de cocaína y heroína producida en el sur del país, conformó uno de sus principales ejes delinuenciales entre el norte del Valle, Armenia y Pereira¹².

Quindío tuvo una temprana vinculación al negocio de las drogas por parte del grupo de Carlos Lehder. Sobrevinieron las inversiones en tierras en toda la región norte del departamento por parte de narcotraficantes del norte del Valle. La crisis cafetera fue facilitadora de la venta de predios a narcotraficantes por lo que algunas fincas cafeteras grandes del eje Pereira-Armenia en la cuenca del río Quindío han sido transformadas en ganaderías intensivas¹³.

Las guerras entre las mafias tradicionales de Cali y Medellín y su posterior dismantelamiento por parte del Estado permitieron fortalecer este foco mafioso y facilitó el surgimiento de nuevos grupos. Como consecuencia del conflicto entre los grupos de Cali y Medellín, familias vinculadas a este último cartel migraron a Pereira en busca de refugio y formaron las bases de lo que se llamaría el “cartel de Pereira”. Se iniciaron negocios de drogas propios e inversiones en construcción urbana y fincas ganaderas. Y algunos predios alejados, en las cordilleras, se han destinado al montaje de laboratorios y cultivos de amapola.

En Caldas, narcotraficantes de Medellín compraron algunas haciendas cafeteras, como fue el caso de los hermanos Ochoa en una primera etapa. En la segunda, algunas personas locales que se vincularon a los grupos narcotraficantes en posiciones subalternas acumularon algún capital y compraron fincas medianas y pequeñas.

Como es obvio, la cantidad de muertes violentas ocurridas hacia comienzos de los años noventa en el Viejo Caldas deben haber sido causadas por el narcotráfico a través de modalidades de acción indirecta y de estímulo a la generalización del uso de la muerte como recurso banal: sólo una pequeña parte de los homicidios depende directamente de la organización narcotraficante, en forma de homicidios selectivos, de víctimas del terrorismo y, un poco

más numerosos, de los ajustes de cuentas y “vendettas” internas. Pero muchísimos más son los homicidios que tienen relación indirecta con el narcotráfico, bien sea por la proliferación de las bandas de sicarios, por la circulación de armas que promovió y por la organización que trasplantó a otras modalidades delictivas, también usuarias de la violencia.

Nunca actor organizado alguno había mostrado tanta capacidad de inducir al país procesos de expansión y generalización del homicidio común, es decir, de producir efectos sobre la violencia inorgánica. Sin duda la impunidad jugó un papel decisivo en la difusión del homicidio en el momento de mayor auge del narcotráfico a principios de los años noventa hasta el punto que la probabilidad de que uno fuera juzgado llegó a ser de alrededor del 6%, un porcentaje preocupante si se compara con el 35% en el que aproximadamente se situaba en los años sesenta. Así mismo, mientras que a mediados de los sesenta por cada cien homicidios cometidos se capturaban más de 60 presuntos culpables, el porcentaje rondaba a comienzos de los noventa en el 20%; y la probabilidad de que un homicidio fuera condenado cayó del 11% al 4% respectivamente¹⁴.

El descenso en los homicidios en el Viejo Caldas se produce paralelamente con la caída de los dineros repatriados por el narcotráfico a partir de 1993. El aumento posterior de la violencia en la región a partir de 1996, se explicaría por el aumento de la presión de la guerrilla y el fenómeno de polarización creado por las Convivir, el crecimiento de la delincuencia común en medio de la crisis cafetera y la existencia de organizaciones de justicia privada que recurren a la violencia para impedir el desbordamiento de dicha delincuencia.

El departamento de Risaralda tiene las tasas de homicidios más elevadas de la región. Desde los años setenta superó ampliamente la tasa nacional de homicidios y a partir de 1988 sobrepasó la de por sí alta tasa del conjunto del Viejo Caldas. En efecto, llegó a 137 (punto máximo) en 1989 y a 132 en 1991.

Como se ha visto, la presencia guerrillera en Risaralda durante los años de mayor violencia no fue importante y se redujo a un pequeño grupo del EPL que se dedicó principalmente al secuestro y que tuvo su centro en Belén de Umbría y Quinchía; muchos de los casos de asesinatos

¹² Betancurt, Darío y García, Martha L. *Contrabandistas, marimberos y mafiosos. Historia social de la mafia en Colombia*. TM Editores, Bogotá, 1994.

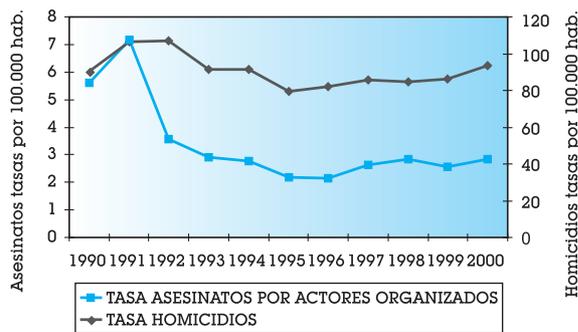
¹³ Reyes, Alejandro. “Compra de tierras por narcotraficantes”. En: *Drogas ilícitas en Colombia*. Ministerio de Justicia y Dirección Nacional de Estupefacientes. Ariel, Bogotá, 1997.

¹⁴ Rubio, Mauricio. *Crimen sin sumario*. CEDE, Universidad de los Andes, Bogotá, 1996. Este autor muestra cómo el fenómeno de impunidad alrededor del homicidio en el país se encuentra asociado a las deficiencias del sistema de justicia, que deja sin investigar dos terceras partes de los casos que se registran y se inclina por aquellos que tengan, de partida, un incriminado conocido. Ante esta situación, es de suponer que las muertes producidas por la violencia organizada serán dejadas de lado, por cuanto su esclarecimiento requiere mayor esfuerzo investigativo así como enfrentarse al poder de intimidación con que cuenta este tipo de violencia.

registrados provienen más bien de grupos armados que se propusieron la persecución de miembros de partidos de “izquierda” y de dirigentes cívicos y sindicales, pero no claramente dentro de una guerra territorial con grupos insurgentes. En 1987 ya era conocida, especialmente entre los amenazados dirigentes sindicales del magisterio, la temida sigla “Colombia libre”, que se reivindicaba en sus volantes como luchadores “por la democracia colombiana” y “contra los sindicalistas”. Desde mediados de 1988 se sumó a la anterior otra sigla nefasta, el MAC, que lanzaba sus consignas amenazantes en la propia ciudad de Pereira, ensañándose sobre todo contra los militantes de la “Unión Patriótica”. Según informes del DAS en 1989, esos grupos tendrían origen en narcotraficantes que poseían tierras en el eje La Dorada - Mariquita¹⁵.

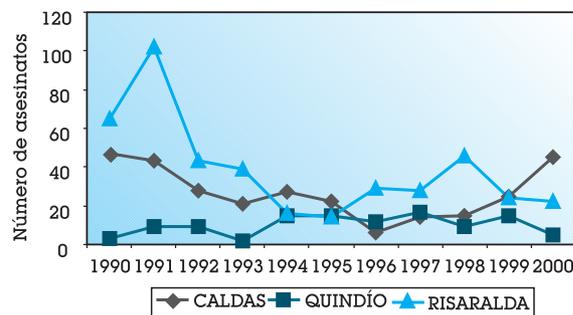
La serie de mapas que representa la evolución de los municipios con índices de homicidio que superan el promedio a nivel nacional, permite descubrir un fenómeno de elevada persistencia en Risaralda. Los municipios muy violentos a comienzos de los años noventa, continúan siéndolo hacia finales de la década y en el año 2000. Es la situación que se observa en Marsella, Balboa, La Virginia, Santuario, Apía, Belén de Umbria y La Celia. Estos municipios, por otra parte, definen un claro patrón de concentración geográfica que, de acuerdo con los trabajos del sociólogo Alejandro Reyes, coincide con la más fuerte expansión territorial del narcotráfico en este departamento. En los municipios de Pereira, La Virginia, Santa Rosa de Cabal, Dos Quebradas, Marsella y Cartago (norte del Valle) los narcotraficantes han hecho cuantiosas inversiones en tierras. El caso de Marsella es notable pues los narcotraficantes llegaron a concentrar el 80% de las tierras ganaderas¹⁶.

Gráfico comparativo de los homicidios y de los asesinatos cometidos por actores organizados de violencia en el Viejo Caldas (1990-2000)



FUENTE: Oficina del Alto Comisionado para la Paz. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH

Evolución de los asesinatos cometidos por actores organizados de violencia en Caldas, Quindío y Risaralda (1990-2000)



FUENTE: Oficina del Alto Comisionado para la Paz. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH

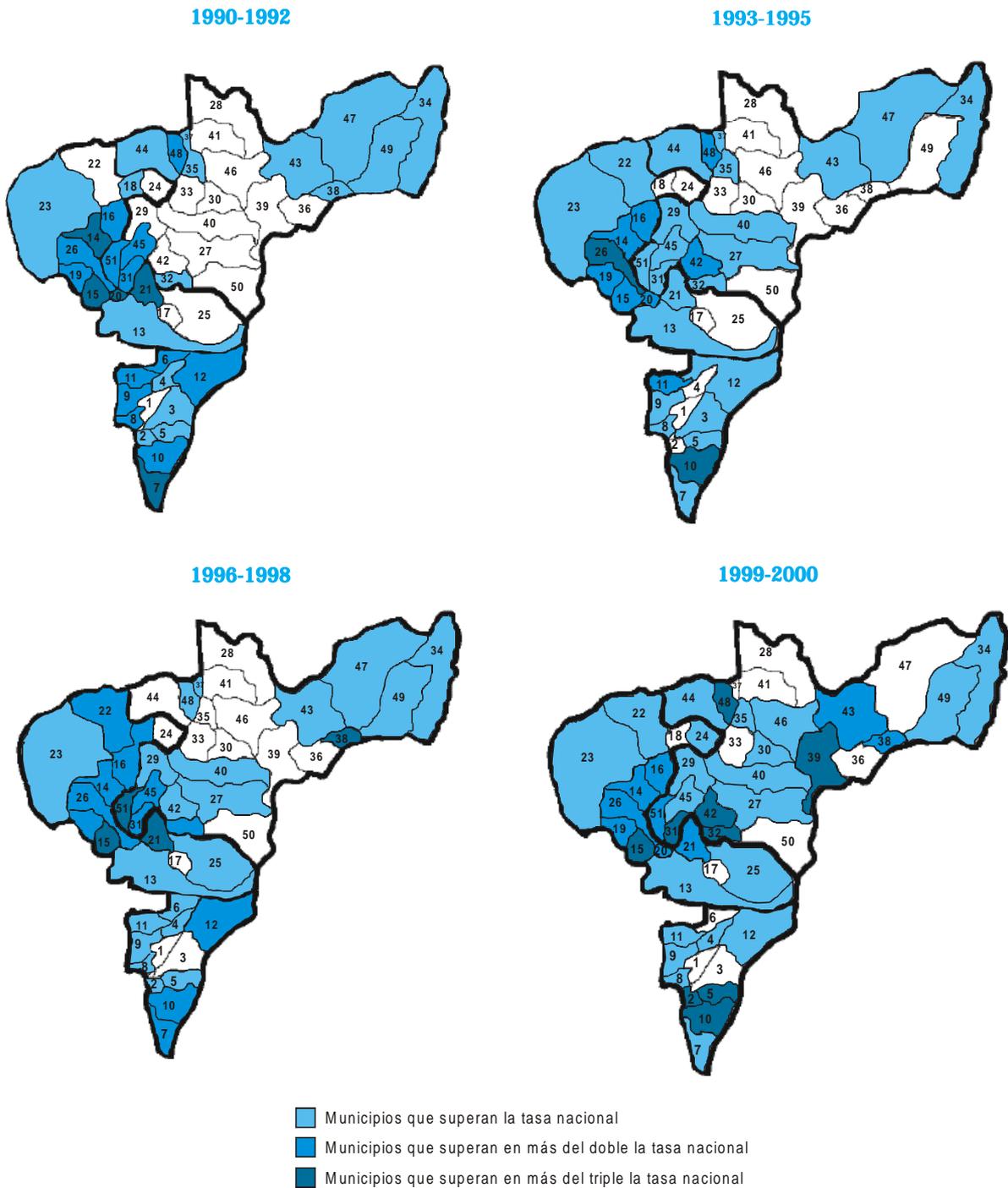
En Caldas, aunque menos que en Risaralda, las tasas de homicidio son también bastante altas, pues desde 1981 siempre han estado por encima de las nacionales. A diferencia de Risaralda que alcanza el valor más elevado en 1991, Caldas registra su pico en el 2000 con 95.88 y ayuda a explicar de esta manera el aumento en los homicidios que a nivel nacional se vienen registrando desde 1999. En los municipios de La Dorada, Victoria y Samaná hay presencia de grupos de autodefensa apadrinados por el narcotráfico, situación común a todo el Magdalena Medio y que ayuda a explicar la elevada intensidad y persistencia de la violencia. Colindando con la mayor concentración de municipios muy violentos en Risaralda, las tasas de homicidio han sido altas en Belalcázar, Risaralda, Viterbo, Palestina, Chinchiná y Anserma. En los últimos años algunos municipios del centro del departamento como Marulanda, Pensilvania y Marquetalia han comenzado a registrar índices crecientes de homicidios.

En Caldas ha habido compra de tierras por parte de narcotraficantes y la violencia ha sido intensa en zonas ganaderas del río Cauca y el Magdalena Medio así como en tierras cafeteras altas. En el área de influencia del río Cauca, en las tierras de las vertientes que bajan de las cordilleras central y occidental, las adquisiciones ocurrieron principalmente a partir de la segunda mitad de los años ochenta. Se reportaron compras moderadas en las zonas bajas de los municipios de Neira, Filadelfia, Pácora y Anserma, algunas fincas con laboratorios de cocaína en la parte alta de Riosucio e inversiones notables en tierras por narcotraficantes de Antioquia en Supía y Aguadas. En el Magdalena Medio, como ya se dijo, desde la segunda mitad de los años ochenta los narcotraficantes han invertido en

¹⁵ Ver el estudio realizado para la Presidencia de la República por Cubides, Fernando; Olaya, Ana Cecilia y Ortiz, Carlos Miguel. *Op. cit.*

¹⁶ La información sobre compras de tierras se basa en los trabajos de Alejandro Reyes. Ver: Reyes, Alejandro. *Op. cit.*

Geografía del homicidio según tasas por cien mil habitantes



FUENTE: Policía Nacional
 Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH

tierras con dedicación ganadera en la Dorada y Victoria, al amparo de grupos de autodefensa. Finalmente, también se registraron compras moderadas en Belalcázar y notables en Viterbo, en la cordillera Occidental, y de nuevo moderadas en Aranzazu y Salamina, en la cordillera Central.

De los tres departamentos del Viejo Caldas, Quindío es el de menores tasas de homicidio en los últimos once años. Desde los años setenta siempre ha estado por encima de las tasas nacionales; no obstante que presenta en 1999 por primera vez un índice inferior al nacional, vuelve a la

tendencia dominante en el año 2000. Entre 1990 y 1992 el incremento de homicidios es sorprendente, alcanzando este último año una tasa de 115.66, apenas comparable a las de Risaralda y Meta y superior a la del conjunto del Viejo Caldas; singular, pues 1992 es un año de descenso de la tasa en el país y en casi todos los departamentos, incluido Risaralda.

El homicidio en Quindío, como en Risaralda y Caldas, se caracteriza por la alta concentración geográfica y su sorprendente persistencia en el tiempo. En los mapas se destacan por la elevada intensidad de la violencia: Pijao, Génova, Salento, Quimbaya, Córdoba y Montenegro. En todos estos municipios han sido notables las compras de tierras por narcotraficantes. Ha habido también compra de propiedades, aunque con menor intensidad, en Buenavista, Calarcá y Circasia, municipios en los que si bien la persistencia del homicidio ha sido menor, las tasas para los últimos once años superan el promedio nacional.

De otra parte, al comparar la curva de tasas de homicidios del Viejo Caldas con la curva de tasas de muertes causadas por los actores organizados, de acuerdo con la información suministrada por la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, se observa cómo las tendencias en ambas son prácticamente las mismas llegando a presentar tasas idénticas sólo en 1990 y 1991¹⁷. La comparación de las curvas departamentales de homicidios permite establecer que Risaralda es, de los tres departamentos que componen el Viejo Caldas, el que más asesinatos registra en el conjunto entre 1990 y el año 2000. En Caldas se registran menos asesinatos que en Risaralda; la forma que presenta la curva coincide con la de homicidios y desde 1997 las dos se encuentran determinadas por una clara tendencia creciente que alcanza el nivel más alto en el 2000. Por último, Quindío registra el más bajo número de asesinatos de la región y es, de los tres departamentos que la conforman, en el que la relación entre las muertes causadas por los actores organizados de violencia y los homicidios en general es más baja.

Desde la perspectiva geográfica los municipios con elevados índices de homicidio y las localidades donde se han concentrado las muertes causadas por los actores organizados entre 1990 y el año 2000, presentan una gran correspondencia. Lo anterior da pie para insistir, una vez más, en que los altos niveles de violencia tienen una relación muy fuerte con la presencia de dichos actores. Los municipios del Viejo Caldas donde se concentran la mayoría de los asesinatos y donde la violencia en general es también muy intensa, son: Marsella, La Virginia, Belén de Umbria, Santa Rosa de Cabal, Santuario, Guática y Apía en Risaralda; Riosucio, Chinchiná, Anserma, Supía, Neira, Risaralda y Palestina en Caldas; y Génova, Calarcá, La Tebaida y Salento en Quindío.

La severidad del homicidio en el Viejo Caldas agravada por la proliferación de las masacres da señales alarmantes sobre la degradación de la situación en la región como en muchas zonas del país. En los distintos municipios se hace común el registro de masacres. Allí a pesar de que más del 80% de los asesinatos no son atribuidos por las autoridades a un actor conocido, 23% de las víctimas producidas en los últimos once años cayeron en masacres que, como es sabido, caracteriza el *modus operandi* de los grupos de autodefensa, en la mayoría de los casos actuando al servicio del narcotráfico. De otra parte, el patrón geográfico que presentan las masacres ocurridas entre 1990 y el 2000 coincide con municipios donde la violencia ha sido elevada y la incidencia del narcotráfico se manifiesta en la expansión de su dominio territorial amparada por grupos armados a su servicio.

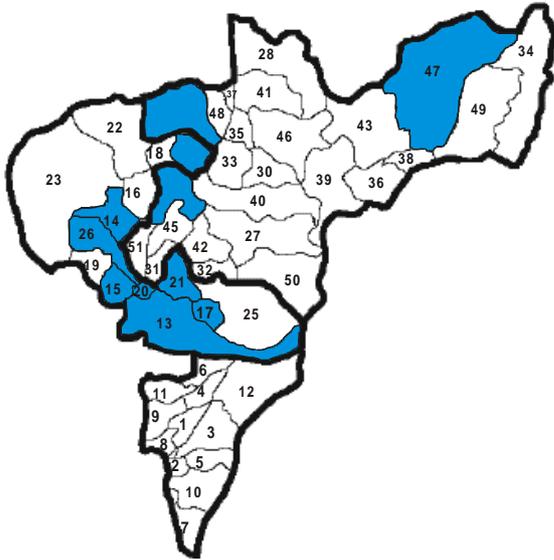
En definitiva, los patrones de concentración geográfica de la violencia que se han podido identificar se entienden a la luz de los actores organizados (autodefensas, guerrilla o grupos de justicia privada al servicio del narcotráfico) que, en busca de sus objetivos, se mueven por el territorio y al instalarse en los municipios, desatan situaciones de violencia que persisten por unos años¹⁸.

¹⁷ La tasa de homicidios se calculó con base en información de la Policía Nacional. La de muertes violentas se hizo con base en el registro de asesinatos cometidos por estructuras organizadas que lleva la Oficina del Alto Comisionado para la Paz.

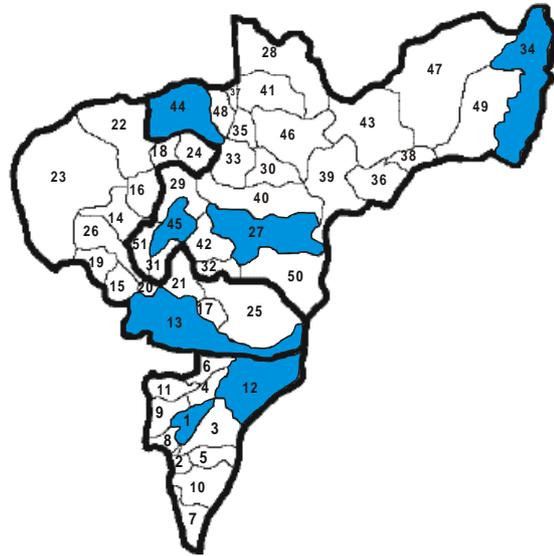
¹⁸ Mauricio Rubio, ha llamado la atención sobre la enorme utilidad del análisis de las estadísticas de homicidio en cuanto constituyen un certero predictor de la violencia colombiana. "De las riñas a la guerra. Hacia una reformulación del diagnóstico de la violencia colombiana", en *Coyuntura Social*, Fedesarrollo, No. 17 de noviembre de 1997.

Municipios donde se cometieron masacres

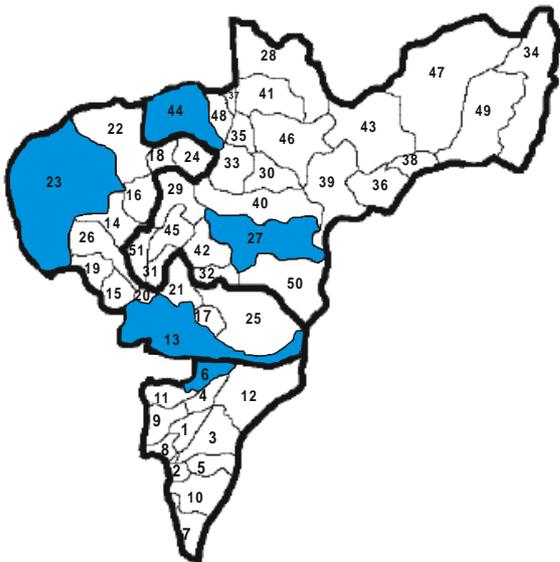
1990 y 1992



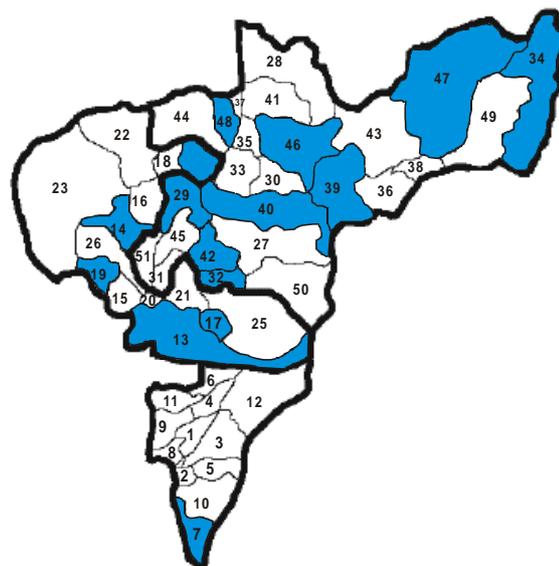
1993 y 1995



1996 y 1998



1999 y 2000



FUENTE: Oficina del Alto Comisionado para la Paz.
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH

SINOPSIS

- Desde comienzos de los años noventa se empieza a registrar un proceso de lenta penetración guerrillera en el Viejo Caldas. La cartografía contenida en este estudio da cuenta de la forma en que ha evolucionado el conflicto armado en la región, evidenciando la intensificación de las operaciones de la insurgencia. Así mismo, es ostensible la mayor iniciativa de la guerrilla contra la Fuerza Pública. Los mapas adjuntos que consignan los cambios recientes en el conflicto, también muestran la elevada concentración geográfica de la actividad armada en Quinchía, Pueblo Rico, Anserma, Pensilvania, Génova, Guática, Pereira, Riosucio y Belén de Umbria.
- La guerrilla, a través de una mayor presencia activa, busca primordialmente aumentar su influencia en esta zona estratégica por cuanto, de manera obligada, pasan por ella los intercambios comerciales entre Medellín, Cali y Bogotá. La cosecha cafetera tradicionalmente ha atraído trabajadores desde regiones pobres pero ante los rigores de la crisis, no todos pueden ser empleados. Esta situación ha resultado favorable a los grupos armados al incrementar la posibilidad de incorporar a los desocupados en sus filas.
- Las Convivir concebidas como una respuesta civil a los problemas de inseguridad causados por la mayor presencia de la guerrilla en el Viejo Caldas, tuvieron efectos perversos, al transformarse en un factor de riesgo para los habitantes de la zona cuando al no poder satisfacer sus exigencias fueron víctimas de la presión de estos grupos. De otro lado, la guerrilla desarrolló intensas labores de inteligencia y consideró como sus enemigos a quienes, de una u otra manera, las apoyaban. En este ambiente se han generado masacres y homicidios selectivos en contra de la población civil, que en este contexto ha sido percibida como parte del conflicto armado.
- La intensificación del secuestro en el Viejo Caldas se enmarca también dentro de las acciones retaliatorias contra la población. En efecto, la participación de la guerrilla en los casos de secuestro, estimada para el conjunto de los últimos nueve años en 40%, a partir de 1997 comienza a aumentar al punto que en el 2000 alcanza el 70%. De tal suerte, los plagios realizados por las bandas de secuestradores son superados por las guerrillas que, como ha ocurrido en otras regiones, puede terminar marginando a la delincuencia común de esta actividad. Los municipios donde se concentra la mayoría de los secuestros son al mismo tiempo escenario del conflicto armado.
- En el Viejo Caldas la violencia, en general, registra continuidad en el contexto económico, comportándose como una variable permanente que ha afectado en distinto grado la economía regional. En el momento actual, el accionar de la guerrilla en ascenso ha hecho que los agentes económicos estimen que esa clase de violencia es la más perjudicial para la actividad económica. De tal suerte, hoy en día la incidencia de la violencia se presenta en una escala de intensidad de manera que su efecto probablemente no ha llegado al máximo nivel.
- La actitud de los agentes económicos en este contexto determinado por la inseguridad, ha llevado a optar por abandonar la actividad cafetera, debido a la concurrencia de varios factores, pero principalmente de la incertidumbre sobre la producción. En consecuencia, el cambio en la destinación de las tierras ha terminado por favorecer la expansión del dominio territorial del narcotráfico.
- El narcotráfico tiene mucho peso en la explicación de los altos índices de homicidios en esta región. Es lo que se desprende al observar la coincidencia de años entre el “boom” de la cocaína y las alzas y bajas de tasas de homicidios. Los años 1991 y 1992, los más altos niveles de homicidio en el Viejo Caldas, coinciden con el incremento de los ingresos del narcotráfico, antes que se produjera el desmantelamiento de algunas de sus estructuras más importantes.
- Es obvio que del elevado número de muertos por año en el Viejo Caldas, sólo una pequeña parte depende directamente de la organización narcotraficante; algunos de ellos fueron homicidios selectivos, otros víctimas del terrorismo y, un poco más numerosos, fueron ajustes de cuentas y “vendettas” internas. Pero muchísimos más son los homicidios que tienen una relación indirecta con el narcotráfico. Estos últimos fueron ocasionados por el modelo cultural que impuso a través del cual promueve la justicia privada, el armamentismo y la corrupción, que no por ser difícilmente cuantificables en estadísticas son menos decisivos para explicar las propias cifras. También fueron producidos por la congestión que produjo al sistema de justicia profundizando la impunidad en el país, circunstancia que favoreció la difusión de la violencia.



Fotografía. *Revista Cambio*

- Risaralda es, de los tres departamentos que componen el Viejo Caldas, el que más incide en las tasas de la región entre 1990 y el año 2000. Allí se localizan varios de los municipios más violentos del país. En Caldas, aunque menos que Risaralda, las tasas de homicidio son también bastante altas, y desde 1981 siempre han estado por encima de las nacionales. De los tres departamentos del Viejo Caldas, Quindío es el de menores tasas en los últimos once años.
- La serie de mapas que representa la evolución de los municipios con índices de homicidio que superan el promedio a nivel nacional, permite descubrir un fenómeno de difusión geográfica del homicidio en el Viejo Caldas que hacia comienzos de los años noventa comprometía buena parte de los municipios de Quindío, Risaralda y el Magdalena Medio de Caldas y que, con el paso del tiempo, se contagia a prácticamente la totalidad de los municipios de los tres departamentos. Estos municipios, por otra parte, definen un claro patrón de concentración geográfica del homicidio que coincide con la más fuerte expansión territorial del narcotráfico en la región.
- La comparación de la curva de tasas de homicidios del Viejo Caldas con la de tasas de muertes causadas por los actores ilegales organizados, de acuerdo con la información suministrada por la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, permite descubrir cómo el comportamiento de ambas es prácticamente el mismo. Los municipios con elevados índices de homicidio y las localidades donde se han concentrado las muertes causadas por los actores organizados entre 1990 y el año 2000, presentan una gran correspondencia. Así mismo, el patrón geográfico que presentan las masacres coincide con los municipios donde la violencia ha sido elevada y donde la incidencia del narcotráfico se manifiesta en la expansión de su dominio territorial amparada por grupos armados ilegales a su servicio.
- La ocurrencia de masacres presenta señales de alarma sobre la región.
- En definitiva, la evolución de la geografía de la violencia en el Viejo Caldas presentada en este estudio, suministra un instrumento insustituible en el propósito de adoptar en forma oportuna las medidas de prevención y protección de la población civil pues, como se ha visto, permite predecir la violencia en un municipio a partir de la intensidad del homicidio observada allí mismo en el año anterior.

ANEXOS

Anexo 1

Tipos de acciones armadas más recurrentes en el Viejo Caldas (1990-2000)

ACCIONES	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	TOTAL
Contactos Armados	1	1	6	2	14	5	12	12	13	7	31	104
Sabotajes	0	4	6	0	4	1	10	5	8	12	18	68
Hostigamientos	0	1	1	0	4	4	0	3	5	5	7	30
Emboscadas	0	1	2	1	6	4	2	2	2	1	4	25
Asalto a Población	0	0	0	1	0	0	1	1	0	0	1	4
Ataque Instalación	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	2
Asalto Entidad	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
Asalto Propiedad Privada	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
TOTAL	1	7	15	5	28	15	26	23	28	25	62	235

Fuente: Oficina Alto Comisionado para la Paz

Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario

Anexo 2

Evolución de la actividad armada en el Viejo Caldas 1990-2000

Municipios	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	Total
Caldas / Anserma	0	0	4	0	1	0	2	6	0	3	3	19
Caldas / Pensilvania	0	0	0	0	0	7	2	2	0	0	4	15
Caldas / Riosucio	0	1	0	0	0	0	0	0	2	3	5	11
Caldas / Manizales	0	0	1	0	0	0	1	1	4	0	1	8
Caldas / Aguadas	0	0	1	0	2	0	0	0	2	1	1	7
Caldas / Chinchiná	0	0	0	0	0	0	3	1	1	0	1	6
Caldas / Filadelfia	0	0	0	0	1	0	1	0	2	0	0	4
Caldas / Pácora	0	0	0	0	2	1	0	0	0	1	0	4
Caldas / Supía	0	0	0	0	0	0	2	1	1	0	0	4
Caldas / Risaralda	0	2	0	0	0	0	0	1	0	0	0	3
Caldas / Marmato	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	2
Caldas / Belalcázar	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
Caldas / La Merced	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1
Caldas / Manzanaras	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
Caldas / Marquetalia	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
Caldas / Viterbo	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
CALDAS	1	3	6	2	8	9	11	12	12	8	16	88

Municipios	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	Total
Quindío / Génova	0	0	1	0	3	1	2	2	0	1	5	15
Quindío / Armenia	0	0	2	0	0	1	1	1	0	0	0	5
Quindío / Salento	0	0	0	0	1	0	1	1	1	0	1	5
Quindío / Córdoba	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	2	4
Quindío / Calarcá	0	0	1	0	1	0	0	1	0	0	0	3
Quindío / Pijao	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	2
Quindío / Montenegro	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
QUINDÍO	0	0	4	0	5	3	5	5	1	3	9	35

Municipios	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	Total
Risaralda / Quinchía	0	4	0	0	6	0	1	2	6	3	10	32
Risaralda / Pueblo Rico	0	0	1	1	0	0	0	2	2	3	13	22
Risaralda / Guática	0	0	1	0	1	0	4	0	3	4	1	14
Risaralda / Pereira	0	0	2	2	1	0	1	1	0	2	3	12
Risaralda / Belén de Umbría	0	0	0	0	4	1	1	0	0	0	4	10
Risaralda / Mistrató	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	5	9
Risaralda / Apia	0	0	0	0	0	1	1	1	1	0	0	4
Risaralda / Dosquebradas	0	0	0	0	3	0	0	0	0	0	1	4
Risaralda / Santuario	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	2
Risaralda / La Celia	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
Risaralda / La Virginia	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
Risaralda / Santa Rosa de Cabal	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
RISARALDA	0	4	5	3	15	3	10	6	15	14	37	112

Viejo Caldas	1	7	15	5	28	15	26	23	28	25	62	235
PAIS	615	1216	1389	968	1132	890	1112	1129	900	1054	1159	11564

Fuente: Oficina Alto Comisionado para la Paz

Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario

Anexo 3

Evolución del número de secuestros en el Viejo Caldas (1992-2000)

CALDAS	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	Total
Manizales	3	2	1	3	2	6	1	2	16	36
Riosucio	9	2		3		1	5	1	6	27
Anserma				2		3		13	8	26
Samaná			1				2	1	19	23
Supía		2		1			3	11	6	23
Aguadas		1	2				3	4	1	11
Salamina			1			2		6		9
Chinchiná	2	1		2		1		1	1	8
Dorada		2	1	1			2	1		7
Neira	1					2		1	3	7
Belalcázar		1				1		2	2	6
Pensilvania			1					1	3	5
Filadelfia			3					1		4
Marmato	1		2					1		4
Pácora			1			3				4
Palestina			1				1	1		3
Aranzazu							1		1	2
La Merced						1	1			2
Manzanares								1	1	2
Marulanda			2							2
Santagueda								2		2
Victoria			2							2
Palmira			1							1
San Lorenzo									1	1
Villamaría							1			1
Viterbo		1								1
Virginia								1		1
TOTAL	16	12	19	12	2	20	20	51	68	220
QUINDIO	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	Total
Armenia		6	2	2		2	2	3	2	19
Salento			6	1					1	8
Quimbaya			2					1	2	5
Circasia	2		1				1			4
Montenegro				2			1	1		4
Pijao	1							2		3
Tebaida		2	1							3
Calarcá		1				1				2
Génova								2		2
Pantaniello	2									2
Córdoba									1	1
TOTAL	5	9	12	5	0	3	4	9	6	53
RISARALDA	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	Total
Pereira	5	6	10	7	2	11	10	12	4	67
Quinchía			1	2		3	2	19	16	43
Irra								12		12
Pueblo Rico			1		1	1	1	4	4	12
La Virginia		2				2	1	5	1	11
Mistrató	2		2	1			3	2		10
Dosquebradas	1		3			1	1	1	2	9
Belén de Umbría			1		1			4	2	8
Santa Rosa de Cabal	1	1						3	1	6
Balboa			1	1		1	1			4
Marsella		2						1		3
Apía				1						1
Celia							1			1
Chinchiná				1						1
Guática								1		1
Santuario						1				1
Total	9	11	19	13	4	20	20	64	30	190
Total Viejo Caldas	30	32	50	30	6	43	44	124	104	463
Tasa Viejo Caldas	1,3	1,4	2,1	1,2	0,2	1,7	1,7	4,7	3,9	2,0
Tasa Nacional	4	3	3,7	3	4,5	5,5	6,6	6,8	6,5	4,8

Fuente: Policía nacional

Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario

Anexo 4

Asesinatos cometidos por los actores organizados de violencia en el Viejo Caldas

Municipios	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	TOTAL
Caldas / Manizales	22	11	5	10	6	2	4	10	5	3	3	81
Caldas / Riosucio	0	5	11	0	1	11	1	0	7	4	7	47
Sin Municipio	12	7	1	3	6	0	4	3	0	0	0	36
Caldas / Chinchiná	6	6	6	1	2	0	1	0	0	1	5	28
Caldas / Anserma	4	9	0	1	0	2	0	0	0	0	4	20
Caldas / Supía	6	0	2	4	0	0	0	0	0	0	5	17
Caldas / Neira	0	3	1	0	0	0	0	0	0	0	8	12
Caldas / Risaralda	0	1	0	0	7	0	0	0	3	1	0	12
Caldas / Salamina	0	0	0	0	0	0	0	0	0	8	4	12
Caldas / Palestina	2	1	0	2	2	0	0	0	0	4	0	11
Caldas / Aguadas	1	2	0	0	3	1	0	1	0	0	0	8
Caldas / Marulanda	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	7	8
Caldas / Belalcázar	2	1	0	3	0	0	0	0	0	0	0	6
Caldas / Filadelfia	0	1	0	0	2	0	0	0	0	3	0	6
Caldas / Pensilvania	0	2	0	0	3	1	0	0	0	0	0	6
Caldas / Villamaría	2	0	1	0	0	0	0	3	0	0	0	6
Caldas / Viterbo	2	0	2	0	0	2	0	0	0	0	0	6
Caldas / Pácora	0	0	0	0	0	3	0	0	0	1	0	4
Caldas / Marquetalia	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2
Caldas / Marmato	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
CALDAS	59	50	29	24	33	22	10	17	15	25	45	329

Municipios	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	TOTAL
Quindío / Armenia	2	3	2	0	5	10	7	14	2	2	0	47
Quindío / Génova	0	0	0	0	0	0	0	0	3	11	0	14
Quindío / Calarcá	0	0	0	1	0	3	0	0	1	0	5	10
Quindío / La Tebaida	1	0	2	1	0	2	1	0	3	0	0	10
Quindío / Salento	0	0	2	0	6	0	0	0	0	2	0	10
Quindío / Montenegro	0	6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	6
Quindío / Quimbaya	0	0	3	0	0	0	0	3	0	0	0	6
Quindío / Córdoba	0	0	0	0	4	0	0	0	0	0	0	4
Quindío / Filandia	0	0	0	0	0	0	4	0	0	0	0	4
QUINDIO	3	9	9	2	15	15	12	17	9	15	5	111

Municipios	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	TOTAL
Risaralda / Pereira	21	28	5	24	2	9	9	18	35	6	5	162
Risaralda / Marsella	5	27	16	0	3	0	1	0	1	0	0	53
Risaralda / Dosquebradas	3	17	0	3	2	0	4	0	1	6	6	42
Risaralda / La Virginia	18	5	0	0	3	4	0	3	7	0	0	40
Risaralda / Quinchía	5	7	5	3	1	0	1	0	0	3	5	30
Risaralda / Belén de Umbria	0	0	11	3	0	0	6	2	2	0	1	25
Risaralda / Guática	4	2	0	0	0	1	3	1	0	0	4	15
Risaralda / Santa Rosa de Cabal	1	3	1	4	3	0	3	0	0	0	0	15
Risaralda / Santuario	1	10	0	1	2	0	0	0	0	1	0	15
Risaralda / Pueblo Rico	0	0	5	1	0	0	0	4	0	3	1	14
Risaralda / Apía	2	4	1	2	0	0	0	2	0	0	0	11
Risaralda / La Celia	3	1	0	0	0	0	2	0	0	5	0	11
Risaralda / Balboa	4	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	6
RISARALDA	67	106	44	41	16	14	29	30	46	24	22	439

ASESINATOS VIEJO CALDAS	129	165	82	67	64	51	51	64	70	64	72	879
-------------------------	-----	-----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

Fuente: Oficina Alto Comisionado para la Paz
 Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario